

'Santa Selma', otro regalo póstumo de José Antonio Abella

La novela es un alegato contra la caza, la tauromaquia, la telebasura y la estupidez humana. «En los últimos meses, escribir le alargó la vida», dice María Jesús Martín, viuda del escritor

CARLOS ÁLVARO

Cuando un escritor sabe que le queda poco tiempo, suele escribir de otra manera. José Antonio Abella (1956-2024) lo sabía desde diciembre de 2021. El cáncer de colon con metástasis y mutación genética le dejaba poco margen. En vez de rendirse, se sentaba día a día delante del ordenador hasta caer literalmente de agotamiento. Escribió, revisó, reescribió, dibujó portadas digitales y dejó varios libros listos para publicar. El segundo póstumo acaba de llegar: se titulada 'Santa Selma' (Ediciones Valnera), una novela tan divertida como feroz, que llega con una advertencia: «Si es usted cazador o aficionado a la tortura de los toros, no compre ni lea esta novela. Si ama a los animales, no deje de hacerlo».

Todo comienza con el hallazgo del cadáver incorrupto de Selma, una perrita schnauzer muerta y enterrada cinco años atrás, que desencadenará una verdadera conmoción en la ciudad de Zamora. Los medios de comunicación, y en especial una cadena de televisión nacional, volcada en programas del corazón y otras visceras huecas, utilizarán la noticia para aumentar sus índices de au-

diencia y jalea sin escrúpulos la necesidad de sus asiduos. Una sociedad protectora de animales y un partido animalista radical quieren aprovechar también el extraordinario suceso para denunciar el maltrato animal e iniciar una campaña contra los ahorcamientos de galgos que se siguen produciendo. Con intención muy diferente, un grupo de inmigrantes sudamericanos relaciona el prodigio con el Señor de los Milagros, muy venerado en Perú. Nace así la Cofradía Andino Zamorana de Santa Selma y el Señor de los Milagros, cuya primera sede será una caravana abandonada en un camino vecinal. Multitud de peregrinos se acercarán a ella, y los milagros no se harán esperar.

En el fondo de la historia, late una ternura inmensa por los animales y por quienes los aman de verdad. La misma que sentía Abella. María Jesús Martín, viuda del escritor, recuerda cómo se gestó una novela que tiene muchos tintes autobiográficos: «Selma era nuestra perra. La llamamos así por la escritora Selma Lagerlöf, autora de 'El maravilloso viaje de Nils Holgersson', cuya lectura deslumbró a Jose en su infancia. Murió en 2017, con nueve años, y lo

pasamos fatal, él y yo. Era buenísima, una santa. Jose empezó a escribir la novela entonces, pero la dejó en el cajón porque se puso con 'Aquel mar que nunca vimos'. La retomó después, estando enfermo; reescribió toda la parte final y añadió unos poemas preciosos que escribió en la cama, con el móvil, cuando ya no podía levantarse».

La Selma real, una preciosa schnauzer sal y pimienta de patas muy rectas, inspira a la incorrupta santa Selma. El protagonista, Secundino, es un médico jubilado, como lo fue Abella, y su esposa, también médica, se apellida Martín, como María Jesús. «Hay mucho de nosotros en el libro, aunque la historia sea una locura deliciosa», señala. Además de un alegato contra la caza, la tauromaquia, la telebasura y la estupidez humana, el libro es también testamento. Abella, ganador de los premios de la Crítica de Castilla y León, Ateneo-Ciudad de Valladolid y Hucha de Oro, entre otros, trabajó hasta el final de sus días con una rigurosa disciplina. «Pero estoy convencida de que escribir le alargó la vida». Escultor además de escritor y médico, a José Antonio Abella le gus-



Arriba, María Jesús Martín, con el libro póstumo de José Antonio Abella (en la fotografía de abajo), fallecido en 2024. **A. DE TORRE**

taba ilustrar las portadas de sus libros. La de 'Santa Selma' es muy hermosa. En ella, un Cristo Pantocrátor de gesto bondadoso sostiene entre sus manos a una preciosa schnauzer. «Hacia esas ilustraciones con medios digitales, pero él mismo las diseñaba. Dejó varias, además de los contratos firmados y un calendario pactado entre sus editores (Valnera y Menos Cuarto) para que entre ellos no se pisaran la publicación de los títulos póstumos», desvela su esposa. Vegetariano convencido, antitaurino militante y

amante de los perros desde niño («cuando su madre le dijo 'o el perro o nosotros', eligió al perro», recuerda riendo María Jesús), no podía evitar las lágrimas si veía en algún video el maltrato que los animales reciben en las macrogranjas. Esa sensibilidad atraviesa todo el libro, que está dedicado a todos los perros que Abella tuvo: a Selma, a Gorki, a Zaire y a Nelo, «que me hicieron mejor en su mirada», escribe. También a María Jesús, «que compartió con ellos y conmigo la inmensidad de su amor» y «a todos cuantos saben que los animales son seres con ánima, con alma; a todos cuantos lloraron la muerte de un perro».

En 2026 llegará el último libro de José Antonio Abella, dos novelas cortas, dos relatos largos que dejó escritos para publicar en un mismo volumen. Será el punto final a una obra que, como su autor, nunca miró hacia otro lado. «Jose era un luchador. Si tenía una cosa clara, no le frenaba nadie. Así lo hizo toda su vida. Y, bueno, sabiendo que tenía un horizonte muy cortito por delante, se volcó con los libros, porque él pensaba que los libros era lo mejor que podía dejar».